

## EL PORVENIR DEL PSICOANÁLISIS

Amalia Cazeaux

Varios espacios de trabajo sostenidos en la EFLA en este último tiempo provocan el establecimiento de este escrito. El eje central que pretendo circunscribir es acerca de la transmisión del psicoanálisis como experiencia y por qué se hace necesario decir a otros – con otros – de lo acontecido. ¿Por qué es fundamental que algo de lo que se produjo en otro espacio, tan diferente como lo es el que se realiza en el dispositivo analítico, se diga en la escena de la escuela?

En el análisis en intensión el decir está resguardado por la transferencia. “Diga lo que diga, lo que se le ocurra” es la regla que fundamenta que la palabra allí no será juzgada por lo que dice, por el sentido, sino que se espera de ella que haga discurso, lazo social. “Diga lo que diga” será escuchado en abstinencia de goce por parte de aquel que desempeña la función analista y pone en acto el deseo para que asome, tras los velos de lo imaginario y de lo simbólico, lo Real. ESO que compromete y empuja a la efectuación del sujeto.

La experiencia analítica acarrea efectos: establece un mejor enlace con el cuerpo, con los otros, con el mundo externo. Son los tres puntos de conflicto que Freud establece en “El malestar en la cultura” que podrán tratarse de otro modo por el hecho de reconocer la falta. El bienestar puro en cualquiera de esos ámbitos es ilusión, puede reconocérselo imposible y aún así la vida es vivible.

Ahora, ¿Para qué, por qué se hace necesario hacer saber a los otros algo de esos efectos? ¿De qué modo? ¿Es en estas preguntas que se entrama el Porvenir del Psicoanálisis?

### Leyendo los fundamentos apostamos al porvenir

La lectura puede plantearse en dos sentidos respecto de una escuela de psicoanálisis. Por un lado, lectura de los documentos que se tornaron las bases para la fundación de la Escuela Freud – Lacan de La Plata<sup>1</sup>. Por otro lado, lo que fundamenta una escuela que es la experiencia de análisis y lo que en ella acontece: el acto analítico y sus consecuencias. El análisis en intensión es el antecedente lógico de la escuela, y ésta es un efecto discursivo en tanto hubo acto analítico.

Ambas lecturas son a posteriori de haber fundado, del acto.

Recorto algunas citas del Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París

*“...el psicoanálisis no tiene hoy nada más seguro para hacer valer en su activo que la producción de psicoanalistas: aunque este balance debiera aparecer como dejando algo que desear...”*

*“...hay un punto donde el problema del deseo no puede ser eludido: cuando se trata del psicoanalista mismo”.*

---

<sup>1</sup> Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París por Jacques Lacan; Proposición del 9 de Octubre de 1967 por Jacques Lacan (Ornicar?); Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas por Moustapha Safouan

A lo largo del documento aparece resaltado el significante *“trabajo”*. En principio como condición para ingresar en la EFP donde era necesario *“comprometerse a proseguir un contrato de trabajo”*, poniéndose en relación a otros para llevarlo a cabo (Cartel), publicando lo producido para someterlo a la *“crítica”* (así lo dice Lacan) de la Escuela. Y esto sostenido en la transferencia de trabajo, lo que permite la transmisión. Entiendo que queda ahí planteada una secuencia lógica: transferencia – transmisión – enseñanza.

En ese documento también dice de la publicación- a la que considera un esfuerzo y para la que pretende destinar todos los fondos de la Escuela- y que es lo que posibilita que se presenten los restos de lo que ha sido una experiencia. Hay un paso ineludible a la formación que es autorizarse a hacer público *“lo bien fundado de la experiencia”*, ofrecerlo a la lectura, ante algunos otros.

Y agregaré Lacan que *“El éxito de la escuela se medirá por la producción de trabajos que sean realizados en su lugar”*.

Desde esta cita vuelvo a la primera para sostener que la eficacia de la Escuela respecto del Porvenir del Psicoanálisis implica propiciar la producción de los analistas, ya sea por el modo en que realizan el trabajo que se han propuesto llevar adelante en el marco de la escuela, o también pensando *“analista”* como producto de un discurso, el del psicoanálisis, analista como efecto del acto realizado en la intensión y que se ha logrado transmitir de algún modo al conjunto. La escuela reenvía una y otra vez al espacio de análisis. La eficacia también se registra en los lazos entre los que integran la escuela, cuando propicia la producción y logran leerse los puntos de obstáculo.

La producción de psicoanalistas evidencia el deseo.

#### ¿Para qué y por qué decir de la experiencia?

Porque al hacer públicas esas trazas recortadas en el análisis, esos restos de experiencia pueden provocar a otros a continuar sosteniendo la palabra y sus consecuencias, intentando bordear el deseo que causa. Esto implica correr el riesgo de no saber qué producirán esos restos en la escena de la escuela, a los otros. Autorizarse en el deseo también implica una decisión.

Esos restos publicables, son rastros del sujeto del inconsciente, son también restos que dicen que ya no se está ahí. También ponen en evidencia que no todo puede ser abordado por la palabra. Y quedan disponibles y ofrecidos a la lectura de los otros.

Una de las funciones centrales de la Escuela es sostener las cuestiones cruciales del Psicoanálisis para que el mismo continúe vigente, y para ello establece espacios y dispositivos donde cada uno pueda dar razones de la apuesta que realiza para poner el deseo del analista en acto.

Lo que se transmite en la escena de la escuela, más allá del análisis, son lecturas a las que se ha arribado y a las que también se llega o se producen ahí por estar involucrado con otros, que funcionan como pares, en esa apuesta de transmisión.

### No todo puede decirse ni de cualquier modo. Los dispositivos

Cartel, Seminario y Pase son los dispositivos que pueden promover la enseñanza, que se ponga en práctica el lazo social entre analistas enlazados por transferencia de trabajo, que se investiguen las cuestiones cruciales respecto del final del análisis y del deseo del analista.

Están disponibles en la Escuela. Tomados de la propuesta de Lacan los hemos acondicionado a las particularidades de la EFLA, con reglas diferentes a las de otras escuelas que sostienen el mismo fundamento. Esas diferencias nos dan la posibilidad de interrogar lo que hemos escrito, vivificar las letras, y avanzar sosteniendo que lo fundado sigue vigente, como motor, en las preguntas, en las cuestiones, en la puesta en acto de la experiencia.

Los dispositivos, enmarcados en la lógica de la Escuela, son espacios donde se le hace lugar a la palabra, a la lectura y a la escritura. También posibilitan que cada uno, según el tiempo en el que se encuentra, pueda decir su posición.

No todo puede decirse porque el límite de lo simbólico se impone. En el intento de decir, algo queda por fuera y es eso lo que lleva a querer decir de nuevo. Una y otra vez se verifica que la palabra no alcanza a expresar lo Real y eso no es un impedimento para intentar decir porque es posible reconocer la causa.